

PARALELO ENTRE LO PREHISTÓRICO
Y LO ACTUAL EN EL PAIS VASCO.

INVESTIGACIONES EN
BALZOLA Y EN GIBIJO.

POR

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN

I

ALGUNOS VESTIGIOS PREHISTÓRICOS EN LA ETNOGRAFÍA ACTUAL DEL PUEBLO VASCO

TODOS los elementos de la cultura actual tienen sus antecedentes en los tiempos pasados. Y hay algunos que proceden directamente de objetos, creencias y usos conocidos ya en las edades prehistóricas.

En este trabajo voy a recoger unos pocos datos de la etnografía del pueblo vasco que parecen derivados de la cultura del hombre que habitó los Pirineos occidentales antes del período histórico.

*
* *

1. — Hasta hace poco, en las cocinas vascas, el fogón ocupaba el centro de la cocina. Aún se conserva esta disposición en algunas casas, como lo he podido comprobar en Auritz (Burguete), en la venta de Belate, en Abornicano, en Abezia y en Atáun.

Como tipo de hogar más antiguo aparece el de forma de hoyo circular practicado en el suelo de la cocina que, según me refirieron unos ancianos de Lekeitio en el año de 1928, existía hace cincuenta años en el caserío *Aldekoa* de Aulestia y en el de *Liebekua* de Mendexa. En varios caseríos de Osintxu (Vergara) conocieron también hogares de este género muchas personas que aún viven.

El mismo tipo de hogar apareció en el nivel eneolítico de una de las grutas de *Jentiletxêta* (Motriko) que exploré por los años de 1927 y 1928. Y en el nivel magdalenense de la cueva de *Lumentxa* (Lekeitio) había también un hogar análogo.

* *
*

2.—En muchos de los pueblos del país vasco, particularmente en la montaña de Navarra, en casi toda Guipúzcoa, en las regiones menos industrializadas de Vizcaya, de Laburdi y Benavarra, no se ha introducido aún la costumbre, general en los países vecinos, de comer caracoles terrestres. Tales moluscos repugnan a sus habitantes. En otros, donde su consumo se halla hoy en uso, no lo estaba hace unos años. Se trata, por lo tanto, de un gusto culinario que ha ido propagándose modernamente a partir de países colindantes y por importación de gentes alienígenas. El pueblo vasco no ha sido, pues, *helicófago* o consumidor de caracoles. Lo cual se observa ya desde las edades más remotas, puesto que en los restos de comida, abundantes en los yacimientos prehistóricos vascos, no hay caracoles terrestres, si no es en número muy reducido explicable por filtraciones accidentales. Este hecho no puede atribuirse a la escasez de tales moluscos en este país durante los tiempos prehistóricos, porque tal escasez no es presumible, ya que está comprobada su abundancia en muchos yacimientos de otras regiones, como Asturias y Santander, de clima análogo al de la zona vasca de los Pirineos, al menos para los tiempos posteriores al Paleolítico.

* *
* *

3.—Entre los pastores vascos es corriente el uso de vasijas llamadas *kaiku*, *apartz* y *txali*. También están en uso vasos de cuerno que en la montaña alavesa reciben el nombre de *kutxaño*. En tales vasijas suelen muchos cocer la leche en ciertos casos, introduciendo en el líquido varias piedras calentadas al fuego. A estas piedras llaman *txukunafi* en Aralar y *esneafi* en Eugi (Navarra) y en Zaldibia. En este último pueblo úsase el mismo método para calentar el agua y producir vapor cuando hay que dar vahos o sahumeros a un enfermo.

Este procedimiento de calentar y hervir los líquidos ha dejado sus huellas en la costumbre supersticiosa de introducir en el agua el extremo de un tizón encendido, a fin de purificarla y ahuyentar

los malos espíritus. Esto se practica particularmente con el agua de beber recogida de noche y con la que se va a utilizar en las coladas, filtrándola a través de la ropa que se lava.

El método de cocer que hemos mencionado, debió hallarse en uso en el país vasco durante el Paleolítico. Puesto que entonces no existían vasijas de barro ni de metal, no era posible cocer de otro modo los magurios y las litorinas, cuya carne, como es sabido, no puede ser extraída viva. De ello nos convence el hecho de que entre los restos de comida de los yacimientos magdalenienses y de algunas de las etapas posteriores suelen hallarse grandes acumulaciones de conchas de estos mariscos, enteras y sin señales de haber estado al fuego.

* *

4.—La caza de ojeo practicada en muchas aldeas del país vasco es una reminiscencia de costumbres paleolíticas. Para cazar lobos, por ejemplo, una cuadrilla de hombres, desparramados en el extremo de una sierra, van recorriéndola dando gritos y silbidos hasta el otro extremo, donde otros cazadores, armados, esperan a las fieras que llegan despavoridas. Otras veces los lobos son conducidos así hacia un desfiladero o también hacia un campo limitado por dos paredes que convergen en un lugar estrecho donde hay una fosa o trampa.

Este método de caza era uno de los que usaba el hombre paleolítico, según opinan los prehistoriadores.

* *

5.—Uno de los procedimientos que se usan en algunos pueblos para lanzar piedras a mucha distancia, es el empleo de propulsores, que son palos o cañas con hendidura en un extremo donde se coloca la piedra que ha de ser lanzada. De este modo supone el prehistoriador M. Boursillon que eran arrojadas ciertas lascas de piedra planas y redondeadas que usaba el hombre musteriense (1).

(1) M. BOURSILLON: *L'industrie moustérienne au Moustier*.—Congreso de Múnich, 1906, t. I, pág. 287—(citado por el CONDE DE LA VEGA DEL SEILLA: *El paleolítico de cueva Morin*, p. 75, Madrid, 1921).

*
* *

6.—Es costumbre muy arraigada en algunos pueblos la de pinchar ciertos abcesos purulentos con púas del espino albar (Zaldibia, Lekeitio). También se pinchan con púas de espino las picaduras de culebras (Dima). Créese que así no se enconan; pero sí, empleando punzones de otro género. Esta práctica viene probablemente de épocas anteriores a la invención de alfileres o puntas metálicas.

*
* *

7.—Con frecuencia hemos hallado en los dólmenes y en los yacimientos prehistóricos del país vasco determinados objetos, como cuentas de azabache y cristales de roca, muy semejantes a los amuletos de carbón (*kutun*) y de cristal (*zingiñafi*) actualmente en uso en el pueblo, y a los que las mujeres atribuyen virtudes contra el aojamiento y contra ciertos tumores o endurecimientos de pechos.

Antes creíamos que tales objetos eran cuentas de collar; pero esta opinión se ha ido haciendo insostenible a medida que nuevas exploraciones han venido demostrando que cada dolmen contenía muy contados ejemplares (a veces uno solo), cosa no probable si se hubiera tratado de collares. Ahora nos inclinamos a considerarlos como amuletos de significación parecida o idéntica a la de los *kutun* y *zingiñafi* actuales. El uso de los cristales de roca o *zingiñafi* data del Paleolítico superior.

*
* *

8.—Con el fin de facilitar la dentición en los niños, muchas madres cuélganles del cuello dientes de erizo, algunas veces de caballo. El uso de dientes de caballo como amuletos estaba ya en vigor durante el Magdaleniense, como se desprende de diversos colgantes de esa clase hallados en yacimientos arqueológicos de aquella época.

*
* *

9. —En unas notas que, bajo el título de *Contribución al estudio de los establecimientos humanos y zonas pastoriles del país vasco*, publiqué en el tomo VII de los ANUARIOS DE «EUSKO-FOLKLORE» (año 1927), hice algunas observaciones acerca de las áreas de difusión del pastoreo veraniego en relación con los monumentos megalíticos vascos del Eneolítico.

Los territorios propiamente pastoriles del Pirineo vasco, donde aún se practica el pastoreo, y los de las cistas o dólmenes eneolíticos de Alava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra, coinciden en casi toda su extensión.

Además, en las sierras de Gorbea, Entzia, Urbasa, Aizkofi, Aralar y Agofitz, las estaciones dolménicas ocupan precisamente aquellas zonas en que hay majadas de pastores.

Esta coincidencia, repetida hasta en el detalle, sugiere la idea de que ambos fenómenos—pastoreo y difusión dolménica—se hallan en algún modo relacionados entre sí, u obedecen a una causa común. Añádase a esto que tales sitios, bien por la naturaleza del suelo, bien por su mucha altitud sobre el nivel del mar, apenas se prestan a la agricultura. De donde puede colegirse que la población eneolítica del país vasco—al menos en gran parte—se dedicaba al pastoreo.

*
* *

10. —En *Urbia* (sierra de Aizkofi) los pastores no poseen en propiedad las chozas construidas por ellos: solo gozan del usufructo. No las pueden, pues, vender. Para conservar el usufructo, es preciso que el pastor haga su acto de presencia, por lo menos una vez al año, pasando un día de verano en la choza con sus ovejas o con un carnero (vestigio de patriarcado). Cuando muere el pastor, le suceden en el usufructo de la choza sus herederos. Está prohibido cubrir con teja las chozas. La misma prohibición existía también en la sierra de *Entzia* hasta hace poco. Dan la razón de esta prohibición, diciendo que la teja es signo de propiedad. A esto obedece, sin duda, la costumbre de colocar

cascos de teja debajo de los mojones. ¿Quiere esto decir que antes de la introducción de la teja por la influencia de la cultura romana no se conocía la propiedad privada de la vivienda y de la tierra en el país vasco? No podríamos afirmarlo categóricamente y sin reservas. Pero es indudable que en gran parte hallábase en uso el comunismo. La tierra y la vivienda no mantenían tan fuerte adherencia al individuo y a la familia como la que establece el régimen de propiedad privada (1).



11.—Los dólmenes, principalmente los de la montaña, ocupan en general, aquellos sitios que mejor se prestan al emplazamiento de viviendas. Por eso creemos que cada familia tenía su cementerio o sepultura cerca de su propia casa. Parece hallarse relacionada con esto la práctica de enterrar los cadáveres de personas no cristianas (criaturas muertas sin bautismo, por ejemplo) junto a sus propias casas, observada hasta hace poco en el pueblo vasco (2).

La coincidencia de la vivienda y de la sepultura en un mismo lugar como hecho usual en el país vasco en épocas antiguas, sobre todo, desde el Eneolítico, aparece corroborada por los nombres con que aún son designados algunos de los sitios de enterramiento de aquellos tiempos. Así, los dólmenes eneolíticos de la sierra de Atáun-Borunda reciben el nombre de *Jentiletxe* (=casa de los gentiles); en Zegama llaman *Tartaloetxêta* (=casas de Tartalo) un lugar de la montaña de Sâdar donde existe un dolmen; el dolmen de Afizala (Alava) es conocido con el nombre de *Sorgiñetxe* (=casa de las brujas); un dolmen de Mendive (Zuberoa) se llama *Mairien jauregia* (=mansión o palacio de los moros). No siendo probable que *etxe* (=casa, vivienda) haya sig-

(1) J. M. DE BARANDIARÁN: *Contribución al estudio de los establecimientos humanos y zonas pastoriles del país vasco* (en ANUARIO DE «EUSKO-FOLKLORE», 1927, t. VII, p. 137-141).

(2) ANUARIO DE «EUSKO-FOLKLORE», t. V, pág. 62 (Vitoria, 1925); J. M. DE BARANDIARÁN: *Mitología del pueblo vasco*, t. III, p. 89 (Vitoria, 1928).

nificado sepultura, me inclino a creer que ese nombre ha sido asociado a los dólmenes porque éstos se hallaban contiguos a las viviendas o formaban parte de las mismas. Existe en Motriko un lugar denominado *Jentilet.xeta* (=casa de los gentiles), donde hay dos cuevas en las que fueron hallados restos prehistóricos y señales inequívocas de haber sido habitadas durante el Eneolítico y de haber servido de sepulcros en la misma época (1). Esto nos explica por qué la sepultura ha sido y es todavía concebida como parte inherente a la casa. Cuando se vende ésta, se considera también vendida la sepultura que le corresponde en la iglesia parroquial.

* *

12.—Un caso de supervivencia de antiguas creencias y prácticas comprobadas por multitud de datos de la Arqueología prehistórica, es la costumbre, muy arraigada en el pueblo vasco, de llevar cada familia ofrendas y luces a la sepultura que posee en la iglesia parroquial. A esto responde la creencia existente en Oyartzun, Andoain, Aretxabaleta, Mañaria y Axpe, según la cual las almas de los difuntos comen realmente parte de los panes que, como ofrenda, se depositan sobre sus sepulturas en las iglesias durante la celebración de las exequias y misas. Del mismo modo se cree que la cera que arde sobre las sepulturas, alumbra a los difuntos en su vida de ultratumba (2).

* *

13.—El culto al hacha, cuyos vestigios aparecen en los monumentos neolíticos de muchos países, ha dejado algunas reminiscencias en la etnografía del pueblo vasco. Al hacha de piedra pulimentada atribuyen en algunas aldeas vascas propiedades contra el rayo (3). La suponen de origen celeste, y creen que es

(1) J. M. DE BARANDIARÁN: *Las cuevas de Jentilet.xeta* (en ANUARIO DE «EUSKO-FOLKLORE», 1927, t. VII).

(2) ANUARIO DE «EUSKO-FOLKLORE», t. III, págs. 40 y 123. Vitoria, 1923.

(3) J. M. DE BARANDIARÁN: *Mitología del pueblo vasco*, t. II, págs. 96-98. Vitoria, 1928.

el mismo rayo que, al caer de las nubes, se introduce en el suelo hasta la profundidad de siete estados, y después va saliendo afuera, un estado cada año, de suerte que, al cabo de siete años, se halla a flor de tierra. He ahí el viejo mito del dios germánico Thor cuyo martillo, introducido en la tierra, va subiendo poco a poco hasta llegar a la superficie al cabo de siete años.

Los nombres de *oneztari*, *tximistafi* y *ozpiñafi* (=piedra de relámpago) con que es designado el rayo, corresponden bien a la creencia.

Según algunas versiones, el rayo no es de piedra, sino de bronce (Mañaria); según otros (Axpe-Afazole), es de hierro que, al decir de la gente, no es capaz de soldarse con otras piezas porque no toma temple (= *galdaik ez dau artzen*). Se ve, pues, que los mitos reflejan la evolución industrial.

Es más general atribuir virtudes contra el rayo al hacha de acero. Por eso la colocan con el filo hacia arriba en el portal de la casa (los carboneros, en el umbral de la puerta de su choza) durante las tormentas, esperando que ella preservará del rayo el edificio. Hay familias que, en lugar del hacha, sacan al portal la imagen de un santo que ha venido a reemplazar a aquélla.

Es indudable que la sustitución del hacha de piedra por la de acero en este rito debió efectuarse cuando aún no se había borrado de la conciencia del pueblo el significado originario del instrumento prehistórico que hoy, por su forma harto diferente de la del hacha de metal, no sería fácil reconocer.

*
* *

14.—La lengua vasca conserva numerosas huellas de las culturas prehistóricas. Los nombres *aizkora* (hacha), *aitzur* (azada), *aizto* (cuchillo), *azkon* (flecha), *zulakaitz* (cincel), que tienen el componente *aitz* (=piedra) proceden, sin duda, de la edad de la piedra.

Otros vocablos muestran señales o huellas de creencias y mitos anteriores al cristianismo. El vasco habla todavía el idioma que ha servido para expresar sus antiguas concepciones religiosas; emplea los nombres de divinidades precristianas, y puede

decirse que el lenguaje popular se halla matizado de numerosas reminiscencias míticas que el tiempo no ha logrado borrar. Tales son, entre otros, los nombres de *ortzegun*, *ostegun*, *eguen* (=jueves) y *ortziral*, *ostiral*, *eguakitz* (=viernes), cuyos componentes *ortzi*, *osti* (=cielo) y *egu* (=sol?, luz?) revelan una idealidad paralela de la mitología aria que, de un modo análogo, influyó en la formación de los nombres indoeuropeos del jueves mediante el empleo de voces que denotaban cielo y luz (más tarde trueno) al mismo tiempo que su divinidad suprema. Hay que advertir que, según Aymeric Picaud, en el siglo XII los vascos llamaban a Dios *Urzia* que se equipara a *orzia*, *ortzia* (=firmamento, claridad del cielo, trueno).

También ostentan huellas precristianas otros mitos y nombres, como *odei* (=tempestad, nube tempestuosa, personaje de la tormenta); *sugâr* (=culebra macho?), aerolito o rayo de bola que, según creencia popular, es un ser misterioso que de vez en cuando sale de ciertas simas y cuevas donde habita ordinariamente; *iraunsuge*, dragón que vive en las cavernas; *txâlgofi* (=novillo rojo), ser sobrenatural que también habita las cavernas; *gaueko*, genio de la noche o la noche personificada, etc.



15.—Existen indicios de que algunas iglesias y ermitas cristianas reemplazaron a antiguos monumentos paganos.

El dolmen de San Juan situado en la jurisdicción del Ayuntamiento de Laminoria tomó su nombre del de una ermita que hasta hace poco existió en aquel lugar. El dolmen de San Sebastián que se halla cerca de Anda (valle de Kuartango), recibió, sin duda su nombre del de alguna ermita que en aquel sitio estuvo en otro tiempo. En la dehesa de San Bartolomé fueron descubiertos objetos prehistóricos juntamente con otros francamente cristianos. Sobre el dolmen de Sta. Engracia (sierra de *Gibijo*) estuvo la ermita dedicada a esta santa. Junto al dolmen de *Irukûtzeta*

(1) ANUARIO DE «EUSKO-FOLKLORE», t. III, págs. 40 y 123. Vitoria, 1923.

(=las tres cruces) se celebra anualmente una romería el primer domingo de mayo (1).

En la ermita de San Esteban de Morga (Vizcaya) existen lápidas funerarias con inscripciones paganas.

Una ara romana sirve de pila de agua bendita en la iglesia parroquial de Forua.

En la huerta de la iglesia cural de Armentia fué hallada una lápida romana con una inscripción fúnebre.

Había también inscripciones romanas en las piedras de que estaban hechas las paredes de la ermita llamada *Donela*, inmediata al despoblado de Iruña.

La ermita de San Martín de Astegieta, hoy derruida, tenía varios fragmentos de lápidas romanas.

En la ya arruinada ermita de San Ginés del pueblo de Pangua fué descubierta una inscripción romana.

También fueron halladas inscripciones romanas de carácter religioso en la iglesia parroquial de Araya, en la de Ibarguren, en la ermita de San Miguel de Okariz, en la Iglesia de San Román, en la de Urbina de Basabe, en la ermita de Andra Mari de Albenitz, en la ermita de Ntra. Sra. de Arzanegi (Ilarduia), en la iglesia de Margarita, en el lugar llamado de San Pelayo del pueblo de Irzio, en la pared de una ermita de Cabriana, en las de Ntra. Sra. de Elizmendi (Kontrasta), junto a la iglesia de Foronda, en el santuario de Estibalitz, en los muros de la casa cural y de la iglesia de Luzkando, en los de la ermita de San Bartolomé de Angostina, en los de la ya derruida de Santa María de Assa, en el cementerio de Marañón, en las ermitas de San Sebastián de Gastiain, de San Miguel de Añoniz, de San Martín (cerca de la confluencia del *Arga* y *Arakil*), no lejos de Pamplona, y en la de Santa Magdalena de Aranhe, situada en la cima de una montaña cerca de Tardets (2).

(1) BARANDIARÁN: *Mitología del pueblo vasco*, t. II, págs. 78 y 80. Vitoria, 1928.

(2) BARANDIARÁN: *Mitología del pueblo vasco*, t. III, págs. 43-46. Vitoria, 1928.